

LA UCAB UNIVERSIDAD PONTIFICIA

El día 5 de junio, festividad del Sagrado Corazón de Jesús, en solemne acto religioso-académico, tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad Católica Andrés Bello la lectura del Decreto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades Católicas, por el que dicha Universidad Católica fue erigida canónicamente.

En presencia del Excmo. Sr. Nuncio, Representante de Su Santidad, y de distinguidas personalidades de la Iglesia y de la sociedad venezolana, Su Eminencia el Cardenal José Humberto Quintero, Arzobispo de Caracas, enmarcó el trascendental acto con breves y elegantes palabras. Después de re-

cordar que cuando el Episcopado Nacional, reunido en Conferencia en la ciudad de Mérida, acordó la creación de la Universidad Católica y determinó confiarla a la Compañía de Jesús, asistió al acto como simple sacerdote. "Quién iba a decir, expresó el Cardenal, que sería yo, unos años más tarde, quien iba a presidir este solemne acto por el cual se instituye canónicamente la Universidad Católica Andrés Bello?"

Tras una brillante alusión a la gloriosa historia de la Iglesia en el campo de la educación superior universitaria y unas palabras de sentido agradecimiento al Pontífice reinante, Paulo VI, por su noble

gesto adornando con esta noble ejecutoria a la U. C. A. B., subrayó Su Eminencia la labor egregia de la Compañía de Jesús, escogida por el Episcopado Nacional para la elevada misión de dirigir y regentar la Universidad, labor que ha cumplido con notable acierto, llevando a la Universidad a alturas de elevado nivel científico y gran desarrollo. Con emotivas palabras acabó el Cardenal Quintero su allocución agradeciendo, en nombre del Episcopado Nacional, la labor realizada por la Compañía de Jesús y alentándola a seguir trabajando en esta obra de la mayor gloria de Dios.

Aquí el importante documento:

La Iglesia Católica fue, en todas las regiones de América Latina, como en otras partes del mundo, madre y tutora de Estudios Superiores, en las cuales los ciudadanos mejor dotados se instruyeron en todo género de disciplinas y también en la religión. Entre dichos Institutos es digno de recuerdo la Universidad de Santiago de León de Caracas, llamada de Santa Rosa de Santa María, la cual fue fundada el año del Señor de 1722 por el Sumo Pontífice Inocencio XIII y por el Rey de España Felipe V, y dio durante un siglo entero abundantísimos frutos a la Iglesia de Caracas y a la sociedad venezolana. Como las vicisitudes de los tiempos alejaron de la Iglesia ese Instituto por ella fundado, los Pastores de la Iglesia venezolana, presididos por el Nuncio Apostólico, determinaron el día 20 de octubre del año del Señor de 1951 fundar una Universidad Católica para defender y promover una enseñanza cristiana superior que suministre a la juventud una formación integral, de modo que lleguen a ser ciudadanos verdaderamente útiles para la Patria y para la Iglesia. Una vez obtenida la aprobación de la Autoridad Civil, fue fundada por el Episcopado una Universidad privada y autónoma dotada del derecho de conferir, de acuerdo con las leyes, grados académicos, y el día 24 del mes de octubre del año del Señor de 1953, en acto solemne y con la asistencia de autoridades eclesiásticas y civiles y con el general aplauso de todos, se inició la Universidad Católica, a la que se impuso el nombre de Andrés Bello, inclito hijo del pueblo venezolano, insigne por su vida y por sus letras. Aquel pequeñísimo grano de mostaza de tal manera creció y se transformó en árbol elevado y frondoso, que a los diez años se vio realizado el hecho sorprendente de que con el respaldo y la estimación universales contase en doce Escuelas más de 3.000 alumnos. Luego de fundarse también en la Diócesis de San Cristóbal otras tres Escuelas, esta Universidad ha emprendido recientemente la construcción de nuevos y grandes edificios, con el apoyo de insignes bienhechores, entre los cuales se destaca el esclarecido señor Alberto F. Vollmer.

La Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, después de considerar cuidadosamente hechos tan favorables, presentó humildemente al Augusto Pontífice las encarecidísimas súplicas de los pastores de la nación venezolana, principalmente del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal José Humberto Quintero, Arzobispo de Caracas, para que erigiera canónicamente en dicha metrópoli la Universidad Católica. Nuestro

Nada mejor que estas palabras sencillas y expresivas del R. Padre Carlos Reina, Rector de la Universidad Católica Andrés Bello, para expresar el agradecimiento de la Compañía de Jesús, responsable de la gloriosa misión que le confió la Jerarquía de la Iglesia de Venezuela:

"Es sumamente honroso para la Compañía de Jesús que la Jerarquía Venezolana le confiara, hace ya más de 10 años, la fundación de esta Universidad Católica, otorgándole al mismo tiempo, a perpetuidad, su régimen y administración. Hoy, por medio de un docu-

mento oficial que reconoce como sorprendente el desarrollo obtenido en sólo un decenio, la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, en nombre de Su Santidad, la erige canónicamente.

Cuando la Compañía tomó sobre sí la responsabilidad de fundar y dirigir esta Universidad, tenía plena conciencia, y la tiene ahora, de que se le ha confiado una obra grande de la Iglesia. En esa obra hemos tenido siempre el generoso respaldo de la Jerarquía y hemos gozado de la colaboración invaluable de quienes en una u otra forma han compartido con nos-

otros la responsabilidad y el esfuerzo. Esta Universidad tiene a honra participar humildemente, por especial encargo del Episcopado venezolano, en la gran misión de la Iglesia, de dar testimonio de la verdad; y tiene en su escudo palabras que son, en ese sentido, un compromiso: el de ir descubriendo en sus múltiples aspectos, la admirable sabiduría de Dios. La Admirable sabe que esas profundidades de la sabiduría de Dios son sin límites y estimula, por lo tanto, los esfuerzos humanos para penetrar todos los campos de la ciencia y el conocimiento."